

conducen à formar opiniones, que no tienen de realidad sino
colorido de la imaginacion, de la desconfianza y del recelo. En
sola vez que la experiencia haya desmentido esta clase de juicio
con respecto al exponente, debiera haber bastado para no fiarse
de ellos jamas, aun que en su apoyo se juntasen muchos supuestos
siempre que no se reuniesen otras pruebas: pero el exponente
ha sido en esta parte tan desgraciado, que haviendo su mismo
esfuerzo para vistrarse à una tal plaga de conceptos, le
han producido otro genero de censura, no menor de desagradable.

Las anteriores reflexiones bastarian para desbancar tam-
bien el tercer cargo relativo à que el exponente ilumina à los
llamados liberales; pero no sera fuera de proposito el añadir
alguna otra observacion: Suponase desde luego que V. mismo
esta persuadido de que era iluminacion que se le atribuyese al
exponente, no tiene (ni aun en el concepto de quien pueda aho-
cársela) el objeto de promover una rebelion ó sedicion; y
esto es una buena prueba la misma benignidad con que se
trata y trata no solo al exponente, sino es tambien à las per-
sonas que mas frecuentan su casa y compania; luego à lo mas
que habria podido estenderse dicha iluminacion seria à
de partidos populares, ó à los negocios privados de las personas
à quienes se dió el nombre de liberales; y aun q. se quiera
poner que esto sea asi, como el exponente lo supone gratificandole
por que no es del caso presente sincerarse en estos particular
siempre se viene à parar à que este tercer cargo no puede
dificilmente la suspension sino à lo mas, mientras V. no tomare
conocimiento mas preciso y circunstanciado; y aun dir

